

desde un instante cualquiera hasta que la pluma, (en este caso) se encuentre exactamente en las mismas circunstancias. Es evidente que el tiempo de duración de un ciclo es igual al período de oscilación o simplemente el período, como se le llama por lo común.

La frecuencia es el número de ciclos por segundo.

El período es el tiempo necesario para completar un ciclo.

Es natural que una expresión depende de la otra.

Supongamos ahora que la pluma en cuestión alcanzase dimensiones exageradas, digamos de la altura de la Catedral y unos 6 metros de ancho, y que lográramos hacerla vibrar como antes. Imaginad la presión que esa enorme paleta transmitiría al aire en la dirección del movimiento y el vacío que crearía en la dirección opuesta. Estas compresiones y rarefacciones del aire se sucederían con una frecuencia de 1000 por segundo. El aire es una substancia elástica y por su propia idiosincrasia estas compresiones se

transmiten con una velocidad de cerca de 345 metros por segundo. Supongamos ahora que nos trasladamos a una distancia de 345 metros de nuestra paleta. El primer indicio de vibración nos llegaría un segundo después de haber acontecido. Ahora imaginemos que paralizamos toda actividad en el aire y que recorremos el espacio ocupado entre la paleta y los 345 metros, y si tuviésemos un aparato para medir la presión del aire en varios puntos de esa distancia, encontraríamos 1000 compresiones y mil rarefacciones a una distancia de  $\frac{345}{1000} = 29$  metros. Si pudiéramos observar la superficie del aire como observamos la superficie del agua, veríamos que los puntos de alta presión se levantarían y los de baja presión se consumirían formando una superficie ondulada. La longitud de cada onda sería de 29 metros. Ya tenemos, pues, una idea de lo que se llama longitud de onda y por qué se llama onda, aunque en realidad no es una onda.

WALTER SAGOT.

New York, 1923.

## El Gobierno de Colombia le ofreció el Ministerio de Hacienda a Guillermo Valencia

Guillermo Valencia.

Popayán.

**S**ALÚDOLO cariñosamente y conocedor de su probado patriotismo y de su leal amistad, le ruego que me acompañe en las tareas del Gobierno, tomando a su cargo la Cartera de Hacienda, la que, si siempre importante, hoy lo es mucho más, dadas las orientaciones e iniciativas de la actual administración, cuyo programa práctico y cuyos procedimientos estoy seguro de que merecen la aprobación y el aplauso de usted. Cuento con que usted, venciendo todo inconveniente, me hará la honra de venir a mi llamado en servicio de la Patria y de la causa. A fines del mes entrante estarán aquí los expertos que vienen a ayudarnos a reorganizar la hacienda pública y en general todos los servicios, inclusive empréstitos y Banco. Saludo a Ignacio. Amigo adicto.

PEDRO NEL OSPINA

Popayán, 4 de febrero de 1923.

Exmo. Presidente República.

Bogotá.

**C**ORRESPONDO agradecido saludo Vucencia. Jamás habíanseme ofrecido Ministerios con mayor honor

para mí, ni de manera más obligante y caballerosa. A ella sólo puedo corresponder diciendo a Vucencia que su Gobierno me satisface como amigo, como colombiano y como conservador, y que lo aplaudo y lo sostengo en conciencia, con cariño y con placer. Desgraciadamente graves golpes morales han acentuado en mí gran depresión, incompatible con la labor mental que exige Ministerio Hacienda, para dominar el cual necesitase larga experiencia, de que carezco, y preparación especialísima. Intento viajar un poco para restablecer equilibrio físico y poder luego exteriorizarle mi deseo de ayudarle, no digo con la brillante posición que hoy me brinda, sino en esfera más modesta. Cuanto le digo no es recurso para esquivar el honor que me dispensa, es ingenua expresión de amistad adicta y sincera. Ignacio responde cariñosamente fino recuerdo.

GUILLERMO VALENCIA

(El Diario Nacional, Bogotá).

**Dr. ODIO DE GRANDA**

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS

— TELEFONO 857

## El alma de una sonrisa

**H**ABRÁ algo más difícil que adivinar el sentimiento inspirador de una sonrisa? Y si tal sonrisa es de una mujer de ha cuatro siglos, es ello —aun para los psicólogos más sútiles— un problema abstruso por demás. Nadie podría asegurar cuando el pliegue más o menos bello de unos labios es la manifestación de un estado de alma consciente y no un gesto fisonómico natural.

Pintores, escultores, poetas y demás espíritus curiosos que, al decir de crónicas, os habéis detenido ante el retrato de Mona Lisa con pretensiones de comprender lo que inspiró su delicioso, su enigmático sonreír, ¿qué sabéis si la mujer del opulento Francesco del Giocondo sonrió ante una visión de su mundo interior o simplemente por un sencillo incidente del momento?

¿Acaso no pudo ser también aquella pose hermosa enteramente maquinal?

¿No divaguéis, artistas! Nadie impide que aquella florentina fuera una de tantas oquedades con rostro bonito... y nada más.

Son diversas las opiniones sobre la sonrisa de la Gioconda. Taine vió en ella «algo de burla maliciosa».

Henry Jouin cuenta de alguien que al mirar el cuadro del Louvre, cándidamente tomó a Mona Lisa por una Madonna; Alfredo Houssaye, en cambio, vió allí «el alma de una enamorada»; Teófilo Gautier pensó en un ser «extraño, satánico, algo como un Dios que lo sabe y lo desprecia todo». «La sombra de Don Juan—escribe—flota por sobre la Gioconda».

¿Y de todas las hipótesis no será la más acertada la de suponer que el espíritu de la célebre sonrisa emanara mejor del pintor que del modelo?

Si por ventura hubiera sido ella la representación que—bajo sublime pincelada—hiciera el genio de un ídolo existente en lo profundo de su pensamiento, ¿no sería este un hermoso y colosal triunfo del Arte?

¿Lograr con el lienzo y el color que el sueño de un artista lo sea de todos durante centenares de años...! Es como si Leonardo de Vinci hubiera obligado a la Humanidad a adorar lo que él adoró, a postrarse ante el altar de su ideal artístico o quizá de su anhelo de hombre. ¡Cuántos hombres de genio y de corazón han doblado allí la rodilla!

Salve, oh triunfo manífico del Arte. Y si fué en aras de un amor, ¡salve ese amor cuya lumbre se transmitió con un sonreír por siglos y siglos!

LYDIA BOLENA